



¿Cómo se habla la democracia griega? Dos estudios de caso y análisis comparativo (Tovar, Adrados, Ober, Hansen)

José Luis Bellón Aguilera¹

Recibido: 25 de febrero de 2019 / Aceptado: 18 de abril de 2019

Resumen. El artículo estudia las ideas de A. Tovar y F. Rodríguez Adrados sobre la democracia griega, centrándose en una serie de trabajos clave –así como en otros menores y no científicos– de ambos helenistas. Se trata de un estudio de sociología del trabajo intelectual sobre dos de los filólogos españoles más importantes del siglo XX. Un espacio mayor del trabajo se dedica a Tovar para apuntalar la argumentación. En la parte final, se contrastan los análisis con unas breves reflexiones sobre Ober (2015) y Hansen, apuntando en las conclusiones las tendencias constantes del campo de la historiografía y del trabajo historiográfico y la importancia de la razón reflexiva para su control.

Palabras clave: democracia griega antigua; historiografía; sociología del conocimiento.

[en] How Greek Democracy is Spoken? Two Case Studies and a Comparative Analysis (Tovar, Adrados, Ober, Hansen)

Abstract. This article is a study of the ideas of A. Tovar (1911-1985) and F. Rodríguez Adrados (born 1922) on ancient democracy, focusing on their main works, as well as in other minor works, written during Francoism (1939-1975). It also explores their intellectual biographies. It is a historiographical study on the work of two of the most important Spanish philologists of the 20th century. At the end of the article, the analysis is enhanced with brief reflections on Ober (2015) and Hansen, pointing out in the conclusions, first, the constant tendencies of the field of history and historical work, and secondly, the importance of reflective reason for their control.

Keywords: Ancient Greek Democracy; Historiography; Sociology of Knowledge.

Sumario. 1. Introducción. 2. Delimitación y marco del estudio. 3. Antonio Tovar. Datos generales. 3.1. Arraigado, religioso y socrático. 4. Francisco Rodríguez Adrados. 5. Tovar, Adrados, Ober, Hansen. 5.1. Ober, “Rise and Fall”. 6. Reflexiones y conclusión. 7. Tablas. 8. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Bellón Aguilera, J. L. (2019): ¿Cómo se habla la democracia griega? Dos estudios de caso y análisis comparativo (Tovar, Adrados, Ober, Hansen), en *Gerión* 37/2, 515-537.

¹ Universidad Masaryk.
E-mail: 116683@mail.muni.cz

1. Introducción²

Este trabajo presenta una aportación a un campo de estudio, el de la historiografía de la historia antigua en España, cuya bibliografía crece a buen ritmo en los últimos años.³ En concreto, contribuye al estudio de la historia antigua en España durante el franquismo y la Transición y, concretando aún más, al de la filología clásica, centrándose en dos nombres insignes, prácticamente representativos: Antonio Tovar (1911-1985) y Francisco Rodríguez Adrados (1922). El breve análisis comparativo con Mogens Herman Hansen (1940) y Josiah Ober (1953) y las reflexiones finales son pertinentes por razones que se explican en el apartado 5.

Frente a otros trabajos de temática similar, el nuestro se encuadra en lo que podría llamarse “sociología de los intelectuales”.⁴ Un trabajo que parte del área de la sociología citada tiene sus ventajas e inconvenientes. Al centrarse en la singularidad de los actores individuales permite la matización y la reflexión pausada, sofisticando el análisis de forma que se profundiza en las interacciones entre las creencias ideológicas –conscientes o inconscientes– y el trabajo científico de un autor. Se evita así convertir a los agentes en simples epifenómenos de las estructuras sociales y políticas en las que se insertan, como expresiones de idearios políticos. La academia y la política son –en términos weberianos– vocaciones. El trabajo científico o, si se prefiere, el estudio, igual que la actividad y acción políticas, son nombres que se refieren a formas de vida y de relación con el mundo y con los demás, es decir, implican diferentes disposiciones y sus *habitus* correspondientes.

Es obvio que el joven Tovar falangista, el de *Imperio de España* (1936), no es el de la introducción a su edición y traducción de la *Retórica* publicada por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid (I.E.P.) en 1953, o el de *Lo que a Falange debe el Estado* (1953), ni siquiera el de *Consideraciones sobre la España antigua* (1971). Propaganda, enseñanza e investigación son tres cosas distintas, cada campo social tiene sus propias reglas y los actores que buscan reconocimiento en cualquiera de ellos saben cuáles son sus envites, límites y capacidad de acción. Otra cosa es que, en la estratificación ideológica de un ser humano, una capa se superponga a la otra; hay autores en los que el deseo de objetividad es un tropo o figura retórica, pudiendo suceder que el *habitus* científico se transforme en espíritu de campanario. El inconveniente arriba mencionado tiene que ver con las exigencias que impone un trabajo centrado en agentes individuales. El comentario interno del texto, de las fuentes, no basta para comprender todo aquello que se puede decir, que se silencia o apunta entre líneas. Con todo, una investigación tal es productiva.

² Una primera versión de este trabajo fue presentada en el coloquio *Politeia: Los sistemas políticos griegos en la tradición y en la modernidad* (Zaragoza, 29-30/11/2018) y redactada en el marco del proyecto de I+D: “La recepción de la filosofía grecorromana en la filosofía y las ciencias humanas en Francia y España desde 1980 hasta la actualidad” (FFI2014-53792-R, 2015-2018).

³ Duplá 1993; 1999; 2002; García Quintela 1999; Gómez-Moreno Martínez 2015; Ruiz *et alii* 2006; Sancho Rocher 2015; Wulff – Álvarez 2003; Pasamar 1991.

⁴ Bourdieu 1991; 1995; Mannheim 1993; Collins 2000; Bourdieu *et alii* 2013; Moreno Pestaña 2013.

2. Delimitación y marco del estudio⁵

Comenzaremos con un balance final. Antonio Tovar y Francisco Rodríguez Adrados fueron muy importantes en el desarrollo del campo español de los estudios clásicos, si bien no son los únicos y aún queda trabajo por realizar sobre otros nombres menos notorios que han pasado más desapercibidos o han sido olvidados por culpa de la catástrofe histórica que supuso nuestra guerra civil. Vienen a la mente muchos nombres de helenistas e historiadores de la misma generación o algo después, por ejemplo Manuel Fernández-Galiano, Antonio Ruiz de Elvira, José Manuel Pabón, Julio Calonge, Carlos García Gual, Emilio Lledó, Martín Ruipérez, etcétera;⁶ o la posición de las mujeres en ese campo, como María Rico Gómez, la traductora del *Critón*.⁷ Sin embargo, no es exagerado hablar de Tovar y Adrados como de dos de los principales reconstructores, si no fundadores, del helenismo español en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, y de Adrados como del transformador del campo en los 60.

Hay que establecer esto, sin embargo, con una cautela: en *La creación de la historia antigua en España en los años 60 del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores* se establece la fecha de 1966 como la de la formación de la Historia Antigua como disciplina, con la llegada a la condición de catedráticos de Historia Antigua de tres profesores: José María Blázquez, Ángel Montenegro y Marcelo Vigil, a los que se unirá pronto Francisco J. Presedo.⁸ En 1966 apareció también *Ilustración y política en la Grecia clásica* (reeditada en 1975, con modificaciones, como *La democracia ateniense*), en el mismo año y editorial –*Revista de Occidente*– que se reeditaba *Vida de Sócrates* de Tovar, de 1947. Éste había publicado en 1963 una *Historia de Grecia* con su alumno el helenista Martín Sánchez Ruipérez (1923-2015) y, ese mismo año, una *Historia del antiguo Oriente*, pero son manuales. La dependencia inicial de la recién nacida Historia Antigua respecto de la filología clásica es indudable, así como su vinculación a la Arqueología.⁹ Las citadas entrevistas dejan claro que la Historia Antigua puede considerarse un campo universitario autónomo a finales de los sesenta, aunque harían falta años para que se situara al nivel internacional en originalidad y exigencia científicas. Independientemente de la inteligencia de los fundadores, con relación a la Grecia clásica –espacio de nuestro estudio– serán sobre todo los discípulos de la generación siguiente los que harán esto.¹⁰ Puede decirse, en conclusión, que la filología clásica y la historia antigua españolas se separan e inician caminos paralelos a finales de los sesenta: lo prueba la ausencia de citas de trabajos españoles en las obras de Adrados que hemos analizado.

⁵ El autor del presente artículo ha publicado otros sobre Tovar y Adrados (Bellón Aguilera 2013; 2017; 2018). Aquello de lo que se escribe aquí será un muy breve resumen de lo ya explicado en las publicaciones citadas para apoyar la argumentación y el balance final, pero prácticamente todo el material de este artículo son aportaciones originales.

⁶ Entre los potenciadores del papel educativo del latín en el bachillerato hay que mencionar también al filósofo José Pemartín, jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional (1938) (Castro Sánchez 2018a, 27).

⁷ En edición del I. E. P. (1957, reeditada 1970).

⁸ “Introducción”, a cargo de Fernando Wulff (Wulff *et alii* 2016, 1-7).

⁹ Wulff *et alii* 2016, 19.

¹⁰ A este respecto, es interesante la entrevista a Domingo Plácido (Wulff *et alii* 2016, 235-256), por sus contribuciones y discípulos un transformador del campo, quizás, precisamente, por anuar vocaciones teóricas y filosóficas externas al mismo.

En los estudios clásicos, quizás hemos sobrevalorado en otras publicaciones la importancia real de Tovar y Adrados. Lo que no se puede dudar es del valor simbólico de ambos: Tovar como figura cultural e icono de la rebelión intelectual dentro del régimen franquista, Adrados como helenista insigne, defensor de los estudios clásicos e intelectual divulgador de la historia y literatura griegas, a partir de su prestigio en el campo.

3. Antonio Tovar. Datos generales

Tovar, aunque no un “camisa vieja” de la “Vieja Guardia” como su amigo íntimo y colaborador Dionisio Ridruejo o como Santiago Montero, fue falangista auténtico y filonazi.¹¹ De la facción “serranista” cayó en 1941 y, expulsado de la alta política, se dedicó a su carrera académica; quizás una cosa se deba a la otra, o al contrario, pero no puede saberse. El caso es que en 1942 aprueba las oposiciones a la cátedra de latín en Salamanca.¹² Conforme rápidamente el régimen se “sobrecatolizaba” al tiempo que se “infracastizaba”,¹³ Tovar se fue posicionando contra los excesos del régimen aquel en materia de educación, colocándose estratégicamente junto a la disidencia interna, al lado de Dionisio Ridruejo, Santiago Montero y otros muchos, no tanto como “liberales” –en nuestra opinión– sino como falangistas resentidos algunos, otros como conversos o en proceso de conversión al liberalismo.¹⁴ En años duros la posición de nuestro filólogo fue clara a partir de cierto momento, tras la destitución de Ruiz-Giménez del ministerio de Educación Nacional en 1956, la ruptura con Falange en 1958 y los acontecimientos de 1965.¹⁵ Todo esto se gestaba en una época en la que se comenzaba a hablar de democracia en España en el interior del régimen, con la fundación por Ruiz-Giménez de los *Cuadernos para el diálogo*, un foco democristiano de protesta.¹⁶

¹¹ Se argumenta esto con más precisión en otros trabajos ya citados (n. 5), a los que reenviamos. El término “naziphile”, en Bowen 2000.

¹² Detalles en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), donde consultamos los archivos sobre Tovar. Sobre las oposiciones: Caja 55/01972. Asimismo: “[Presedo:] Tovar hizo cosas, lo del ibérico está muy bien hecho. Sabía griego, latín y muchas cosas. Él era Catedrático de Latín porque la Cátedra de Griego la perdió contra Galiano. W.: Tampoco era malo Galiano. Presedo: Era mucho mejor helenista que Tovar. Tovar sabía griego, pero Galiano sabía más” (Wulff *et alii* 2016, 142). Ese mismo año de 1942 obtenían cátedra (caja 32/16050 y 16026) Ángel Valbuena Prat y Rafael Calvo Serer, ambos en Filosofía y Letras; el título de este fue expedido el 9 de diciembre de 1942, y el de Doctor en Filosofía y Letras, el 17 de junio. También en 1942 figura el más veterano Miguel Lasso de la Vega.

¹³ Juliá 2004, 411.

¹⁴ Las trayectorias de Ridruejo y de Montero (para este último véase Núñez Seixas 2012) coinciden en muchos aspectos con la de Tovar: nacionalsindicalismo, filonazismo juvenil (estancia becada en Alemania, Ridruejo no), catolicismo no integrista, carrera política truncada (Montero no fue político). Lo importante, creemos, es el hecho de que son agentes del campo universitario y cultural –y Ridruejo en el literario– reafirmando las competencias del mismo (autonomía científica, libertad creativa), resentidos con un poder por el que se sentían traicionados y, en algunos casos, seguramente, engañados y ninguneados. Respecto a las conversiones: el panfleto “clandestino” titulado *Los nuevos liberales*, de 1966, fue un libelo orquestado por Manuel Fraga, según Amat i Teixidó (2016, 391-392). Y sí, del falangismo salieron muchos marxistas: Aranguren, Sacristán, etcétera; Montero había sido miembro del P.C.E. entre 1931 y 1933, el año de su beca y el año de Hitler; no es el caso de Tovar.

¹⁵ Véase la entrevista, fácilmente accesible: “Confesiones de Antonio Tovar. Entrevista por Juan Luis Cebrián” (2011), publicada en *Gentleman* 01.04.1973, 35-40 y digitalizada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/confesiones-de-antonio-tovar/>> (acceso 17 julio 2015).

¹⁶ El Concilio Vaticano II (1959-1965) es clave. En literatura, la cosmovisión democristiana antifranquista se revela en la famosa novela *Cinco horas con Mario* (1966), de Miguel Delibes, entre otros.

Entre el 22 y el 24 de abril 1963 tuvieron lugar unos Coloquios de teoría política de la antigüedad clásica, de la S.E.E.C. (Sociedad Española de Estudios Clásicos), que reflejan este panorama. Tovar, en junio de 1963, gana la oposición en Madrid para una tercera cátedra de Filología latina, tomando posesión el 5 de agosto. El 4 de agosto y 15 de septiembre de ese año, sin embargo, se le concede una excedencia activa con reserva “sin percepción de haberes”, porque está en Illinois. La había solicitado hasta junio de 1964, para el curso académico 1963-64.¹⁷ 1962 y 1963 fueron años muy duros en el tardofranquismo.¹⁸ En 1965, el 25 de febrero, 5.000 estudiantes se manifestaban en Madrid. Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren y Santiago Montero son separados de la Universidad por su apoyo al movimiento estudiantil; excepto Montero, que lo fue temporalmente, los tres primeros lo fueron definitivamente. Tovar dimitió en solidaridad.

En *Universidad y educación de masas (Ensayo sobre el porvenir de España, 1968)*, Tovar ajusta sus cuentas y habla de su pasado; no es sino un descargo de conciencia, en lo que se convierte en pionero. Lamenta su pasado fascista, pero se declara contrario al comunismo;¹⁹ se alinea como un demócrata admirador del capitalismo y lamenta la situación de la educación en España, atacando con dureza el integrista católico, aunque es hombre religioso, pero moderno.²⁰

En el fondo, es imposible saber las razones de los afectos y decisiones del sujeto real; tenemos al sujeto epistémico: sus posicionamientos, sus textos, las entrevistas. Sus silencios son muchos. Debía de ser una persona a la que le gustaba la primera línea.²¹ Nuestra posición es que Tovar representa la oposición falangista al régimen, con una relación evasiva y compleja con la democracia representativa, y sobre todo

¹⁷ Desde el 15 de septiembre de 1963 hasta el 1 de junio de 1964. Documentos en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares).

¹⁸ Contubernio de Múnich: véase el desigual ensayo de Amat i Teixidó 2016. Ejecución del comunista Julián Grimau, ejecución de los anarquistas Granados y Delgado por un atentado con bomba en Madrid; la condena y ejecución fueron rapidísimas para evitar presiones internacionales, a pesar de que tres días antes sus verdaderos autores dieron una rueda de prensa en Francia.

¹⁹ “Mi consuelo es que no me he vendido. Es posible que en las ideas imprecisas, confusas, pero generosas y hasta cierto punto modernas y originales, de José Antonio Primo de Rivera hubiera más posibilidades que las circunstancias permitieron sacar” (Tovar 1968, 19).

²⁰ Véase n. 16; sobre el concilio, Tovar 1968, 69. Una dura alusión a *Camino* de Escrivá, en referencia a un discurso publicado en *Arriba* (16 de julio de 1953) en Tovar 1968, 38, n. 2.

²¹ Sobre estos silencios, véase la entrevista citada (n. 15): “En realidad lo que pasa con alguno de nosotros, conmigo, con Aranguren, es que les asusta que nos pongamos a hablar. No por lo que decimos, sino por lo que no podemos decir”. Con relación a la sinceridad de las creencias del sujeto real o su oportunismo, intérpretese lo que se quiera. El historiador Ángel Montenegro Duque (Wulff *et alii* 2016, 108) comenta lo siguiente: “Tovar era un germanófilo porque además había estado en Alemania, y Martín Almagro lo mismo. Estaban becados en el año 36, vinieron ahí a la frontera, echaron una peseta al aire a ver dónde iban si a la zona roja, que les había becado, o a la zona nacional. Y pensaron y dijeron: ‘Vamos a la nacional, porque allí es donde tenemos la familia’. Y porque Tovar era de aquí, de Valladolid”. En el A.G.A. (Caja 44/10638, Expediente de información policial) hay un pequeño documento de 1939 con una caracterización de Tovar que no por su brutalidad deja de ser interesante: “Fundador de la FUE. Se apartó de dicha organización simpatizando con el movimiento FE, donde se enroló al iniciarse este. Herido de pistola por el oficial de prisiones y periodista G. Sabugo, sin consecuencias (levemente). Es como anteriormente se dice, hombre listo y de una gran habilidad, pues donde entra procura desplazar a los que le rodean, hasta lograr encumbrarse él”. Tovar cuenta en *Universidad y educación de masas* haber pertenecido desde 1931 a la organización estudiantil F.U.E. (Federación Universitaria Escolar), fundada en 1926, por lo que no pudo fundarla; en esta organización participaron personas de distintas ideas (María Zambrano desde 1928 y activamente, por ejemplo). El Frente Español era de orientación fascista y sus siglas fueron usadas por Falange Española; en el documento no está claro si “F.E.” es Frente Español o Falange Española, a la que Tovar se afilió en el viaje de vuelta de Alemania en 1936 o poco después; seguramente se refiere a Falange.

opuesto al fundamentalismo católico y a la injerencia del régimen en la autonomía universitaria, todo ello (es lo más probable) por proceder, intelectualmente, de las redes orteguianas de preguerra.²² No se olvide que era amigo íntimo de Dionisio Ridruejo y que ambos se embarcaron en la reconstrucción cultural de España, dentro de los que se oponían al integrista intentando incorporar lo que se pudiera de la cultura republicana. Vamos a contrastar todo esto con sus textos.

3.1. Arraigado, religioso y socrático

Tovar no tiene un estudio sobre la democracia griega, pero habla de ella en varios libros y en diversos trabajos de desigual calidad, origen e importancia.²³ Publicó en 1948, en el Instituto de Estudios Políticos, la que quizás fue la primera edición y traducción española, en una edición bilingüe anotada con un buen estudio preliminar, de la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles. Pero, sorprendentemente, no opina o evalúa, y ello cuando el I.E.P., al fin y al cabo, fue creado como un *brain trust*²⁴ de la F.E.T para la formación de cuadros del partido, además de para la publicación de clásicos políticos. Tovar era entonces un falangista que, en 1946, muy molesto por el resultado de la Segunda Guerra Mundial, afirmaba en el órgano de expresión del I.E.P., la *Revista de estudios políticos*: “Una fatal ceguera ha dominado a la humanidad europea desde 1938 a 1946. Y no sabemos el tiempo que durará”; citando a Ledesma, escribía –como años antes en *Imperio de España*– que “la historiografía es un objetivo militar”; el joven filólogo, analizando la lengua eslava en el mismo artículo, hablaba de su carácter marxista y judío, asiático, y de los bolcheviques como de una horda mongola o de la invasión de los bárbaros: “Es verdad que la historia no se repite nunca, pero no cabe duda que la invasión actual de Europa del Este se parece lo más posible a la de los bárbaros del siglo V”.²⁵

Vida de Sócrates (1947) es más generosa; resumiremos nuestro estudio anterior muy brevemente:²⁶ se trata de una obra orteguiana, como lo es el programa que Tovar pensó para la filología clásica en un libro de 1941 sobre el que volvemos más abajo, *En el primer giro*: uso de las ciencias sociales, de la historia y de la filología moderna. Pero es un orteguismo sentido desde perspectiva “joseantoniana”.²⁷ Es un texto brillante, creativo, que revela gran erudición e inteligencia histórica, aunque está cargado de mitemas falangistas.²⁸ La obra sostiene su relato sobre un lenguaje ultranacionalista, conservador, con concepciones raciales, en bastantes aspectos compartido por todos los conservadores europeos: basta leer el libro de Bourdieu

²² Para un análisis interesante del campo filosófico de posguerra, Moreno Pestaña 2013.

²³ Las publicaciones de Tovar son varios cientos; podemos tratar una parte, entre las más representativas y, salvo alguna excepción, las especializadas; no podemos sino referirnos de pasada a obras aparecidas en publicaciones fascistas como *Arriba*, o su panfleto *Imperio de España* (1936, como anónimo y firmado en la reedición de 1941, con cinco conferencias). No hemos consultado sus estudios de lingüística, por ejemplo, su cuaderno de “Lengua Gótica” (Madrid, 1946) dentro de la serie *Manual de Lingüística Indoeuropea*, dirigida por él, o los estudios de lenguas indígenas en Argentina. También escribió sobre literatura española.

²⁴ La expresión es de Payne (1961, cap. XV).

²⁵ Tovar 1946, 159.

²⁶ Bellón Aguilera 2017.

²⁷ Leer a Ortega “en clave José Antonio” es expresión de Santos Juliá (2004, 334).

²⁸ El libro fue elogiado por el filósofo Manuel Garrido Jiménez (Castro Sánchez 2018a, 154; 2018b, 129).

sobre Heidegger y su entorno cultural (1991), así como los de Stern o Ringer.²⁹ Pero no hay que olvidar, como planteaba Bourdieu, la condición estrábica de la filosofía con respecto a la política y la posición de clase, pues no es un mero reflejo de las dos.

El retrato de la democracia ateniense es severo. El filósofo de *Vida de Sócrates* es un pensador arraigado, pero incomprendido y maltratado por un país corrompido por los excesos de una democracia “de salchicheros” –así lo llamará en *Un libro sobre Platón* (1956), citando a Aristófanes–, corrompida y moralmente degradada por intelectuales desarraigados, por el olvido de sus raíces religiosas colectivas y por una cruel guerra civil. No hace falta ser un lince para ver la metáfora española que hay en estos elementos. Parece que se está hablando de la democracia republicana previa a la insurrección y golpe de estado fallido de 1936. La relación de Tovar con los militares rebeldes –matizamos– no fue fácil. Se podría hacer una analogía simple, pero no desacertada, pues lo que escribe de Critias y Alcibiades parece una proyección, oscuramente metafórica, si se quiere, de su desafección con los golpistas, con Franco: un Sócrates patriota incomprendido, sacrificado por un régimen degradado por una guerra civil. Es decir, una serie de fantasmas personales anudados al trabajo histórico, en el que, además, hay entretejido un inconsciente político conservador. Vamos por partes, brevemente.

Vida de Sócrates es, primeramente, una obra sobre la relación del intelectual con la patria y con la democracia. No creo que Tovar eligiera a la ligera la figura de Sócrates, un filósofo asesinado por una democracia descarriada en un ambiente de posguerra civil. La inversión libidinal en la textura ideológica de la obra es fuerte. No habla bien de Critias y esto es curioso proviniendo de un falangista, pero el texto es bastante sutil; cuando lo hace es de forma sibilina: “Con bastante gracia un sofista tardío dice que es el pueblo de Atenas, y no Sócrates, el que corrompió a Critias y Alcibiades”.³⁰ Si bien es cierto que Critias, como Alcibiades, es una persona –dice, literal– peligrosamente civilizada, ultramoderna, desarraigada (no se entiende cómo puede Alcibiades, un Alcmeónida, ser un desarraigado) y sin escrúpulos, lo que parece criticarle es su impiedad religiosa, su falta de respeto a la ciudad y las leyes. Ambos fueron “demasiado violentos y partidarios de la acción directa, sin respeto a la ciudad ni a las leyes”. Como si lo que se reprobara fuera su exceso de intelectualidad, similar a la de los filósofos jonios, igualmente “desarraigados”, y más aún que Critias, porque no eran atenienses. Estos filósofos jonios desarraigados parecen una metáfora doble de dos de las némesis del fascismo europeo: el intelectual desterrado, sin tierra, exiliado (como los republicanos españoles), y el judío errante, sin patria. Tovar mantiene, en cualquier caso, que fue esta relación discipular fallida (tal y como él la pinta), la que le costó tan cara a Sócrates.³¹

²⁹ Stern 1961; Ringer 1969; Bourdieu 1991. Un buen estudio de estas cosmovisiones, en este caso del filósofo J. Pemartín, en Castro Sánchez 2018a.

³⁰ Tovar 1984, 81. El “sofista” es Máximo de Tiro (Max.Tyr. 4.31b). En realidad, es la disertación 3.8, en la edición de J. Campos Daroca en Gredos (2005): “El pueblo de Atenas comete también injusticia al corromper a los jóvenes: corrompió a Alcibiades, a Hipónico, a Critias y a otros miles”. En otra edición: “The Demos is also guilty of corrupting the youth, for it was they who corrupted Alcibiades, Hipponicus, Critias and countless others” (Calder 2002, 231).

³¹ No hemos realizado un estudio de la procedencia de la noción de “desarraigo”. La palabra “desarraigo” aparece en Ortega, pero poco (encontramos siete referencias en obras dispersas de diversos tomos de sus *Obras completas*, edic. 1966); luego en Dámaso Alonso (*Poetas españoles contemporáneos*, 1952), recuérdese que el proyecto cultural de Tovar y Ridruejo sería también el de asimilar la cultura republicana, véase Juliá 2004. Xabier Zubiri había hablado del desarraigo existencial en *Naturaleza, Historia, Dios* (1944), en donde se encuentra su texto

La tierra, el suelo, el respeto a la religión y a las leyes, y una rebelión de las masas. En “Sócrates y el cristianismo” –un pequeño texto de divulgación de 1947– incidirá en la dimensión precursora del filósofo griego en materia religiosa, como luego en *Un libro sobre Platón*. “Patria”, en el sentido de sentimiento nacionalista de arraigo al suelo, más allá de la razón, es un anacronismo de factura romántica.³² Señala el propio Tovar que *Vida de Sócrates* es un libro juvenil, una obra gestada y redactada en un contexto personal y vital muy complejo, en una época en que andaba a caballo entre los campos político y universitario. Pero apareció en 1947, cuando tenía 36 años, y se reeditó en 1966 y hasta en los 80, sin correcciones. Se puede pensar que su autor no cambió de ideas, aunque sí de posición en el campo político, o bien que no se preocupó de estudiar, aclarar e investigar cosas en las que, en realidad, creyó toda su vida y que se entretejen en su trabajo histórico. Pudo funcionar la simple inercia editorial y el desinterés de su autor. Sea como sea, es innegable que *Vida de Sócrates* es un libro pensado en juventud y como a horcajadas entre la historia, la filología y el ensayo, sin pretensiones científicas: así lo reconoce su autor en los prólogos y lo atestiguan diversas publicaciones anteriores.

En el primer giro presenta tres trabajos interesantes del Tovar de esta época: “Las dos Grecias”, “Notas de historia griega o viejo camino desde el gobierno burgués a la disolución en la lucha de clases” y “Sobre los orígenes de los sentimientos políticos de Platón”.³³ El primer texto es un ejemplo de la ambivalencia racista de Tovar, para quien el secreto de la civilización helénica son dos Grecias superpuestas, una mediterránea y otra nórdica.³⁴ La capa inferior de los morenos mediterráneos (Malta, los etruscos, la dama de Elche) es oprimida por otra superior de rubios nórdicos indogermánicos, superiores y europeos:

Lo no ario, lo desorganizado que parece sucumbir ante el espíritu organizador del hombre rubio, pero que acaba por apoderarse de él para hacerle recaer en el pecado mediterráneo de la desorganización, de la división, de la libertad y el capricho. Que tal significa en política la cábila, la polis, la taifa, el cantón, la ciudad. En arte, el naturalismo, el realismo, el color. En vida, la calle, el ágora, el zoco. Lo inmediato. Lo improvisado. El descuido. Todo esto acaba por hacerse con el indogermano rubio que cae sobre Grecia por los siglos XIII-X antes de Cristo.³⁵

Una dualidad que permanecerá, pero que tenderá a resolverse a favor de lo moreno. Porque el griego gustosamente se mezcla, renuncia “a su privilegio de raza rubia”³⁶ y, como decía Isócrates, lo define la cultura, que es expansiva, “cultural más que racial ... el griego sin escrúpulos de raza”. Más adelante, después de afirmar que

“Sócrates y la sabiduría griega”, de 1940, pero el término aparece muy poco y con un sentido fenomenológico, existencial.

³² Cabe mencionar a Lukács 1959. Véase también la afortunada definición de B. Anderson (2006, 4-7) de “comunidad imaginada”.

³³ “Las dos Grecias” (Tovar 1941, 18-22), parte III de los textos encuadrados en “Mentor del viaje a Grecia organizado por la Facultad de Historia de la Universidad de Valladolid (1934)”; “Notas de historia griega o viejo camino desde el gobierno burgués a la disolución en la lucha de clases” (Tovar 1941, 71-86) y “Sobre los orígenes de los sentimientos políticos de Platón” (Tovar 1941, 141-160).

³⁴ Como también luego el austríaco Fritz Schachermeyr (1895-1987), una de las fuentes de inspiración de Adrados, junto con Jaeger, véase Bellón Aguilera (2018).

³⁵ Tovar 1941, 19.

³⁶ Tovar 1941, 20.

el cristianismo es más mediterráneo, matiza: “el dualismo, que antes era de raza, no había desaparecido. El heleno mezclado de rubio se había eternizado en la cultura clásica”. Hoy los griegos son mezcla, afirma, citando a Palamás y a Unamuno: “Nosotros somos gitanos”, y los españoles “no somos europeos, sino africanos”. Esta oscura ambivalencia con respecto a las razas parece querer hablar a varios lectores, como si el autor sospechase su inanidad científica y la incorporase porque era un tópico del racismo europeo, abundante en el campo de los estudios clásicos de la época. En *Imperio de España* sucede lo mismo: la evidencia de la mezcla racial se mezcla (valga la redundancia) a alguna alusión antisemita.³⁷

Algo parecido sucede en el segundo texto (“Notas de historia griega...”, etc.), que se inicia como una lectura del pasado en clave nationalsindicalista, combinando un lenguaje marxista con tópicos raciales y religioso-patrióticos. Tras el establecimiento por Solón de una Atenas mesocrática burguesa y debido a los “desprecios típicamente burgueses” a la cuna, a los dioses tradicionales y a la patria, se produce una degeneración de la raza helénica, se pierde la pureza y se desarrolla una cultura racionalista que arranca de la filosofía jonia y que, a través de los sofistas, llega a las escuelas predominantemente éticas de estoicos, epicúreos y cínicos, hasta “la creación de este tipo revolucionario que es el cosmopolita, el ciudadano del mundo, el filósofo errante que se siente desarraigado y solo, sin más que todo lo suyo auestas. Poco después asoma ya el judío”; el autor no se ruboriza a la hora de citar como de Focílides la sentencia 39 –“donde se transparenta el semitismo”– del apócrifo Pseudo-Focílides. Esta etapa “es ya la lucha de clases marxista”, donde Grecia fracasa políticamente al serle imposible superarla.

El máximo esplendor llega en el siglo IV: “Fue en el mundo antiguo –si se me permite que abuse de las comparaciones anacrónicas– algo como en la sociedad moderna cuando nadie tenía escrúpulos de casarse con una judía y cuando todo el mundo leía novelas francesas”. Alejandro Magno es el realizador del plan cosmopolita. La religión se debilita, dominada por filósofos e intelectuales, la burguesía “no obedece a la sangre, sino a la cabeza”. Cicerón y Demóstenes, dos doctrinarios, sucumbieron sin enterarse: “esto es lo que les pasa a los mediocres. Que en la hora de la debilidad incurrían en el pacifismo, en el humanitarismo, en la cobardía”, cuando el enemigo no duerme. Incluso Esparta sucumbió a la fiebre del oro. Grecia fracasó porque no supo hacer algo parecido “a la revolución de César, continuador remoto de los Gracos, los iniciadores en Roma de la revolución social, sucesor más próximo del desesperado demagogo y revolucionario Catilina, heredero de la corriente de protesta y rebeldía, como Mussolini en Italia”.³⁸ El artículo finaliza cavilando cautela por el anacronismo y disculpando su exceso de análisis, puesto que la acción es instintiva, una “llamada suprema de la sangre”.

“Sobre los orígenes de los sentimientos políticos de Platón” relaciona las ideas de Platón con Sócrates. Platón queda desarraigado por la muerte de Sócrates, al contrario de lo que su maestro fue en vida. Al alejarse de la ciudad real, el filósofo se desarraiga, inventando una *Politeia* laconizante, no conformista, como su tío Critias; en el *Político*, Platón planteaba la necesidad de un dictador o de un caudillo, un hombre

³⁷ Para el antisemitismo (cuestión esta complicada) véase Soto Carrasco 2009, 9. Cabe citar dos trabajos que podrían ser útiles para una investigación más exhaustiva: Álvarez Chillida 2002 y Pérez 2009.

³⁸ En la nota hace recordar la simpatía de los jonsistas “por este precursor”, como dejó claro Juan de Aparicio en un artículo de 1933. El falangista Ángel María Pascual (1911-1947) escribiría la novela *Catilina* (1948), véanse las notas de Duplá (2003, 86).

perfecto, superior, “capaz de ejercitar la ciencia de mandar por sí mismo a los animales de rebaño, sin cuernos y sin hibridismo, y bípedos, que son los hombres (267b)”. En *Leyes*, al final, parece haber un regreso a la tradición: la moral invade la política, y la prioridad del político son las virtudes éticas colectivas, “el Estado se funda en ‘leyes no escritas’, en principios heredados, ἄγραφα νόμιμα (VII, 793a), de los que Sócrates fue el descubridor”.³⁹ El pensamiento de Platón es planteado como una parábola que parte de Sócrates para regresar a su origen: “la fuerza mística de la tierra de Atenas se impone en él y le quita toda veleidad cosmopolita” (p. 159). Frente a las racionalizaciones, Tovar proclama la verdad de los sentimientos políticos, de lo primario frente a los andamios conceptuales. ¿Es útil esta lección? Sin duda, el filólogo ve cosas distintas que el político, o ve más que él.

La introducción a la *Retórica* de Aristóteles –ya citada– revela la labor de un filólogo excepcional, cuando es capaz de ejercer algún tipo de control simbólico sobre sus propias disposiciones políticas y proyecciones ideológicas. Interesante es asimismo “El verdadero fin de la utopía platónica”, de 1951, lúcido ensayo sobre *República*, descrito como un Estado creado a medida de la filosofía para la salvación de la filosofía, una utopía filosófica, no para organizar la felicidad de los seres humanos. Y no es una cuestión de cronología o de biografía, puesto que las ambigüedades y mitemas ultraconservadores, los anacronismos, reaparecen en otros textos, como en “La decadencia de la polis griega”, de 1961, o en “Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua”, de 1971. En el primero llega a preguntarse sobre las lecciones del pasado con un lenguaje totalmente anacrónico:

Yo no sé si hay o no lección, pero nos sobrecoge que el gran problema económico de los siglos III a I antes de nuestra era sea el de la lucha entre un socialismo de Estado, representado por los reyes helenísticos, y una economía libre, representada por las antiguas *póleis*. La evolución histórica pareció dar por de pronto la razón a las monarquías helenísticas, que predominaron sobre las ciudades y las vencieron; pero da que pensar al observador desapasionado que las monarquías helenísticas basadas en la economía dirigida fracasaron, mientras que el gran capitalismo de Roma triunfó a continuación.⁴⁰

“Triunfo”, “fracaso” no son sólo categorías de Tovar hace más de cincuenta años. Lo son en Ober, hace apenas tres, como veremos.

Concluyamos. ¿Cómo habla Tovar la democracia griega? Como un sistema en manos de las masas y de demagogos que acabó asesinando a Sócrates. ¿Y la democracia moderna? La piensa como un intelectual orteguiano de ideas falangistas que vive en tiempos liberales: un mal inevitable, que debe controlar la élite para evitar el comunismo. Como si, en el fondo, no la entendiera o no la aceptara del todo. Quizás en cierto momento se acercará a la democracia cristiana; el último Tovar, desde los sesenta, es más verdaderamente integrador. En 1973 concedió una entrevista en la que afirma: “el pueblo no está preparado, no sabe autogobernarse”; “eso del

³⁹ Como en la *Antígona* (ἄγραπτα νόμιμα), de la que Tovar publicará una edición comentada en 1942 (reeditada en 1962), así como un artículo sobre Creonte en *Escorial* 1943/10: “Antígona y el tirano o la inteligencia en la política” (reeditado en 1960 en *Ensayos y peregrinaciones*), ambos trabajos excelentes, sin filosofemas fascistas.

⁴⁰ Tovar 1961, 36.

socialismo de la libertad –el verdadero socialismo, con la verdadera libertad–, pues no funciona. Ahí está el caso de Chile, sin ir más lejos, para demostrarlo”.⁴¹

Como investigador universitario, Tovar fue un brillante filólogo, lingüista excepcional, excelente traductor y prologuista. Algunos de sus trabajos (Sócrates, Platón, Sófocles) revelan una capacidad de penetración rara, incluso acompañados de fantasmas ideológicos, pero otros muchos pertenecen al pasado y confirman que aquellos investigadores que aspiran a la objetividad y a la autonomía serán, probablemente, mejores historiadores y más útiles para nuestro mundo que aquellos que se regocijan con su subjetividad y con su compromiso con aquél.⁴² Autonomía no significa desacoplamiento, retirada: los efectos (por ejemplo, políticos) de un bien simbólico son mayores cuanto más autónoma es su realización. Paradójicamente, el mejor compromiso político de un científico es no comprometerse, y separar radicalmente lo político del propio trabajo intelectual. La literatura es otra historia, y este no es el lugar para contarla.

4. Francisco Rodríguez Adrados

Adrados es un universitario puro, aunque al final de su carrera publique numerosas obras de divulgación.⁴³ El libro de 1966, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, reeditado en 1975 con el título de *La democracia ateniense*, es básico; trataremos de resumir al máximo.⁴⁴

Un texto base de *Ilustración y política* fue “La teoría política de la democracia ateniense”, ponencia en los *Coloquios de teoría política de la antigüedad clásica* de 1963, ya citados. *La democracia ateniense* es un libro complejo en el que la lectura y análisis de las obras, así como sus planteamientos sobre la democracia ateniense, brillan muy por encima de su filosofía de la historia. Es un libro irreprochable, brillante, innovador, pero con fallas: apoyarse demasiado en fuentes literarias y filosóficas –comprensible en un filólogo–, exagerar la importancia de Pericles, no haber dedicado más espacio a la democracia del siglo IV; tampoco se habla demasiado del Viejo Oligarca, Lisias y Demóstenes; sobre el Pseudo-Jenofonte, Galiano había realizado una excelente edición y traducción en 1951 (reeditada veinte años después, en 1971), que Adrados no cita. Las críticas son siempre discutibles y no estamos evaluando, sino señalando qué se nos cuenta y cómo.

Los mecanismos más importantes de la democracia ateniense, el sorteo, la rotación y la rendición de cuentas, están ausentes de la reflexión de Adrados, aspectos poco tratados por la filología germánica, en la que se basa fundamentalmente el autor.⁴⁵ Tanto él como Tovar los ven a través de Sócrates, es decir, con rechazo. O mejor, Sócrates es la pantalla metafórica a través de la cual se proyecta una visión particular de la democracia antigua. Esto es ideológico, más bien sociológico: no la

⁴¹ En la entrevista con Cebrián, ya citada (n. 15).

⁴² “Scholars who aspire to objectivity and disengagement are likely to do better history, and also to be more useful to our own world, than those who rejoice in their subjectivity and in their engagement with our world” (Rhodes 2007, 8).

⁴³ Véase Bellón Aguilera 2013; asimismo, Plácido 2007.

⁴⁴ Véase Bellón Aguilera 2018.

⁴⁵ Sobre todo esto, así como sobre la importancia en esta obra del “tercer humanismo” de Jaeger, véase el artículo, ya citado, de Bellón Aguilera (2018, especialmente 69-71).

ideología política –falangismo y liberalismo conservador, respectivamente–, sino la creencia en los expertos, en las élites. La democracia participativa, asamblearia, directa –en sus variadas formas–, solo es imaginada e imaginable desde la democracia representativa y desde la creencia en la necesidad de las élites y de los expertos. Sin embargo, quizás esto se deba a que los debates sobre la posibilidad de otra democracia más participativa no existían en ninguna parte, hasta el impacto de la obra de Bernard Manin *Principes du gouvernement représentatif* (1993), que difundía trabajos e ideas de Castoriadis, Finley y Hansen.⁴⁶ Hace apenas dos décadas que se discute sobre la posible utilización de mecanismos atenienses como el sorteo, la rotación de cargos y la rendición de cuentas; el campo español no tenía condiciones para esa discusión.

Sin embargo, el balance de Adrados es positivo, analizándolo desde una perspectiva “orteguiana”, digamos: aunque textocéntrico, pegado a la palabra escrita y al Canon literario y filosófico, atiende a la razón histórica y a los hechos políticos y sociales, con el rigor de la filología tradicional historicista. Como analizamos en otro trabajo,⁴⁷ Adrados comparte mitemas ideológicos, al mismo tiempo y alternativamente, con historiadores conservadores y liberales como Burckhardt, Grote o Mitford. Su actitud respecto a la democracia recuerda a la de Glotz. Adrados afirma que el “gran” siglo de Pericles fue un fracaso porque el bienestar económico no podía mantenerse; que fue un “experimento” que acabó desintegrándose casi por implosión interna, a partir de la muerte de Pericles hasta el principio del fin desde el 403.⁴⁸ Se admira la vitalidad y energía de la democracia, pero considera que las causas de la desintegración fueron internas y, en última instancia, resultado de la “naturaleza humana”. Con lucidez, sin embargo, señala los límites y bloqueos ideológicos de la época, como el esclavismo y la situación de la mujer. Nos resulta difícil saber la causa de la ambigüedad y balanceo del texto, que puede deberse a la fecha inicial de redacción del trabajo, a las ideas políticas del autor o a una forma de prudencia política, quizás.

En 1997 apareció *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, obra que J. Ober citaba en una pequeña lista de libros sobre la democracia clásica escritos en lengua no inglesa, como representativo del campo español.⁴⁹ Excepto la casi totalidad de la primera parte –inédita– y algún texto de la segunda, el libro es un compendio de trabajos anteriores realizados entre 1964 y 1993; uno de los mejores trabajos, en nuestra opinión, es “Religión y política en la *Antígona* de Sófocles”, fechado en 1964. El tono y metodología son los mismos que en *La democracia ateniense*: “Sin atención a los hechos políticos y sociales no podemos comprender nada de la Literatura”.⁵⁰ Esta hibridación de filología e historia político-social se plantea como una necesidad frente a la especialización.

La obra proclama, como su referente de 1975, los paralelismos entre el mundo griego y el nuestro, como Tovar y como Ober (más abajo). E igual que en *La democracia ateniense* –que Adrados cita como *Ilustración y política en la Grecia*

⁴⁶ El año 1993 fue el 2.500 aniversario de las reformas de Clístenes, y hubo una explosión de publicaciones; véase Rhodes 2007, 61.

⁴⁷ Bellón Aguilera 2018.

⁴⁸ Rodríguez Adrados 1993, 97, 267.

⁴⁹ Ober 2008, 69; ese mismo año aparecían obras de historiadores como Domingo Plácido (*La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*) o Laura Sancho Rocher (*Un proyecto democrático: la política en la Atenas del siglo V*).

⁵⁰ Rodríguez Adrados 1997, 32.

clásica—, se habla de “democracia religiosa” y de “democracia ilustrada”, un esquema algo anacrónico y simple que sacrifica el rigor en aras de la claridad divulgativa. En el estudio de Sócrates se contraponen la democracia directa y la profesionalización de la política, se es severo con Platón (“doctrina para una secta”, “totalitaria”) y se afirma el carácter secundario, casi de decadencia, de la Atenas del siglo IV. En suma, la fascinación por la democracia ateniense del siglo V coexiste con una actitud ambivalente sobre la misma:

Los trágicos no ocultaban lo que era inalcanzable con estos intentos, a saber, la solución del problema de la acción y del sufrimiento. Protágoras, Sócrates y Platón quisieron resolverlo por distintas vías. Su éxito fue muy relativo. Pero también fue relativo su fracaso, como lo fue el de la democracia en una situación particularmente difícil. La democracia ateniense logró, mediante un acuerdo entre clases con un control tradicional y religioso, quitar la mecha a la revolución que proponía el nuevo reparto de la tierra. Liberarse de la opresión tiránica y oligárquica. Sucumbió por unas circunstancias muy particulares que trajeron la guerra externa y la interna, ligada a la primera.⁵¹

Acuerdo, pacto: *homonoia* o “concordia” es la idea principal de Adrados; resulta tentador pensar en la España de la Transición, aunque desde un punto de vista puramente histórico no le falte razón, pues los aliados del *dêmos* pertenecían a todas las clases y estamentos sociales. “Acuerdo”, a pesar de la violencia oligárquica, que apenas describe y que matiza señalando los excesos de la democracia del siglo V:

La democracia era peligrosa en manos de ciertos aventureros ansiosos de poder, como Cleón y Alcibiades; en manos de una Asamblea que se dejaba agitar, asustar, ilusionar fácilmente. Que cambiaba de opinión como una veleta, ensalzando o humillando a Pericles, votando a Cleón y burlándose de él cuando la cuestión de Pilos, creyendo que Sicilia estaba al alcance de la mano y rechazando ofertas ventajosas de paz. Sólo el verdadero político, un Pericles que la hacía creer que de ella eran las iniciativas, podía manejarla. Atenas era, bajo él, “un imperio del primer ciudadano” (II 65), que usaba el arma de la persuasión.⁵²

Las masas-veleta y el caudillo-pastor de pueblos. Una frase extraña resume la actitud de Adrados, “Atenas hizo más por el futuro de la Humanidad que por ella misma”.⁵³ La ambigüedad mezclada a la fascinación, su repetida insistencia en el fracaso de la democracia contrasta con la actitud de otro gran estudioso, Josiah Ober.

5. Tovar, Adrados, Ober, Hansen

Finalizamos el presente artículo comparando la obra de cuatro historiadores de la Antigüedad ateniense, todos de edades diferentes, separados más o menos por una generación, y de distintos campos nacionales: Tovar (1911-1985), Rodríguez

⁵¹ Rodríguez Adrados 1997, 89.

⁵² Rodríguez Adrados 1997, 248-249.

⁵³ Rodríguez Adrados 1997, 90.

Adrados (1922), Hansen (1940) y Ober (1953). Hemos elaborado dos tablas comparativas que colocamos en el apartado 7, con el fin de ilustrar nuestras conclusiones y cartografiar conceptualmente los planteamientos; comentaremos también su utilidad y límites. Las tablas plantean la evolución del campo de la Historia Antigua (griega), aunque no muestran los estadios respectivos. Lo interesante, creemos, no es “evaluar” o “examinar” a los autores, sino preguntarse por las tendencias constantes y por las condiciones de innovación en los métodos e interpretaciones, presentes antes y ahora, aunque de forma diferente, y sus causas. Esta es la razón por la que comparamos historiadores tan dispares (los primeros más filólogos que historiadores): para explorar el uso del anacronismo y la ideologización en la investigación y narración del pasado. Las diferencias son evidentes: Ober y Hansen son historiadores contemporáneos de relevancia mundial, mientras que Tovar y Adrados son dos filólogos que forman parte de la historia del campo de la historia de Grecia antigua en España y que, sobre todo en el caso de Tovar, no se pueden considerar contemporáneos, ni siquiera parte del campo actual, más sofisticado y globalizado.

Esta comparación que presentamos podría formalizarse y sistematizarse, sin duda, e incluir a muchos otros historiadores y/o filólogos, ceñirlo a un campo concreto en un momento específico y cotejar resultados. La elección de los sujetos puede parecer aleatoria, pero responde a la búsqueda de variables priorizadas en el trabajo de cualquier historiador, por dispar que parezca; estas variables, como explicamos también en las tablas, son: la ideología, la economía y las instituciones. El historiador que más ha estudiado el complejo institucional de Atenas es Hansen, aunque ha valorado aspectos sociales y económicos en otras obras. En general, los trabajos de Hansen eluden salirse de la labor puramente científica. Ober nos parece que tiende más a cargar su producción de un relato ideológico, con matizaciones. A él le vamos a consagrar un espacio adicional en el siguiente apartado dedicado a uno de sus últimos libros, antes de las reflexiones sobre la comparación, por el parecido ideológico de fondo con la obra de Adrados, a pesar de las diferencias temporales, geográficas y epistemológicas.

5.1. Ober, “Rise and Fall”

The Rise and Fall of Classical Greece (2015), de Ober, resulta un libro muy original en cuanto a su lenguaje, de un tecnicismo economicista neoliberal que se desgaja del tono de historiador académico acostumbrado. Ober ofrece una interpretación grandiosa –otra más– del mundo griego antiguo, quizás para un público no especialista, avalado por su posición dominante en el campo.⁵⁴ El título evoca la obra canónica de Edward Gibbon, como si colocara a su autor en un regreso al principio de la historia escrita moderna, el del uso de Grecia y Roma como modelos para la discusión política de la Modernidad (capitalista). Los hechos históricos relatados – los acontecimientos políticos y militares – son los que se leen en cualquier manual, pero no lo es la interpretación de estos. El lenguaje de Ober es muy apropiado a la academia americana neoliberal. La descripción del mundo griego clásico parece la del capitalismo moderno, con un énfasis tremendo en el éxito económico empresarial

⁵⁴ El campo de la Historia Antigua estadounidense, lo que lo sitúa a nivel global por el idioma. Además, Ober ha participado en numerosas obras de divulgación.

de los helenos antiguos: “Modernity before the fact”, proclama, evocando un poema de Byron que será leitmotiv de su argumentación.

Ober usa métodos estadísticos y la teoría de juegos para fundamentar su interpretación global de la historia griega. La vamos a presentar esquemáticamente para argumentar lo que explicaremos: para Ober, como para los pensadores del Renacimiento, la Modernidad es una vuelta al mundo grecorromano, o bien, el mundo grecorromano prefigura la Modernidad. Frente a un “premodern normal” en el que hubo siempre una minoría en el poder acumulando riqueza, mientras una gran mayoría de la población sobrevivía a duras penas, siempre al borde de la pobreza, el mundo griego se caracteriza por un nivel de vida integral mucho mejor. Ober habla de la excepción griega, un mundo de libertad e igualdad (limitada) muy parecido a la época de la burguesía clásica y contemporánea. Esta excepcionalidad griega, mantiene, se debe a su política:

The solution to the puzzle of Greek economic exceptionalism is political exceptionalism: *institutions*, understood as action-guiding rules, conjoined with *civic culture*, action-guiding social norms. Citizen-centered rules and norms promoted relatively open markets, enabling the constant exchange of information among many diverse people, and thereby drove continuous innovation and learning.⁵⁵

Los griegos establecen un poder con unas reglas de juego justas, equitativas, que animaron la inversión en capital humano y abarataron los costes en las transacciones, según las “hipótesis explicativas” 1 y 2:

(1) Fair rules (formal institutions and cultural norms) promoted capital investment (human, social, material) and lowered transaction costs. (2) Competition within market like systems of decentralized authority spurred innovation and rational cooperation. Successful innovations were spread by learning and adaptive emulation.⁵⁶

La primera hipótesis para explicar la riqueza griega en la “eflorescencia” griega, especialmente la ateniense, es el “commitment to what I will call ‘rule egalitarianism’”, traducible como “igualdad normativa” o “igualitarismo reglado”, y que parece una reconceptualización de *isonomía*.⁵⁷ La igualdad en términos de reglas reduce las diferencias sociales extremas por medio de la distribución de riqueza y de ingresos. Ello genera una competitividad entre individuos y entre estados, conduciendo a una innovación tecnológica e institucional continua, a partir de la cooperación racional motivada. Destaca, sobre todos los estados, Atenas –al fin y al cabo, es la polis sobre la que más información tenemos–, porque allí se protegía a los individuos contra los abusos políticos y económicos de los poderosos, contra el robo “of the fruits of risk-taking and self-investment”.⁵⁸ La paradoja, comenta, es una extracción de rentas sin el uso de la violencia. Una de las claves de este éxito es la descentralización:

⁵⁵ Ober 2015, 130.

⁵⁶ Ober 2015, 130.

⁵⁷ Ober 2015, 138.

⁵⁸ Ober 2015, 16.

“Classical Greece remains a resource for theorists of decentralized social order, and both an inspiration and a cautionary tale for those who aspire to practice citizen-centered politics”.⁵⁹ Esta descentralización, que es imposible no ver en contraposición a las economías planificadas, no solo de los estados del socialismo real, sino de las economías capitalistas del Estado de Bienestar, también evoca las concepciones neoliberales extremas sobre las bondades de un capitalismo anárquico, liberado de trabas; sus nociones paralelas son la apertura y alta movilidad de expertos y transferencia de conocimientos, así como la capacidad de negociación de agentes y mercados; en lo segundo, Ober destaca la construcción de murallas como baza en la resistencia y negociación de las *póleis* contra Filipo y los señores de la guerra macedonios.⁶⁰

La “eflorescencia” se caracteriza por un mayor número de personas – aproximadamente 9 millones en el siglo IV a.C.– viviendo con una renta per cápita y una producción cultural a alto nivel. “Efflorescence” es palabra clave en el libro. No fue hasta el siglo XX que el número de personas en el área griega, y su bienestar material (“material welfare”), volvieron a niveles comparables a los alcanzados dos mil trescientos años antes; “the overall Greek economy of ca. 500–300 BCE appears to have outperformed the overall Roman economy of ca. 100 BCE–200 CE”.⁶¹

No pretendemos aquí evaluar los análisis de Ober: se pueden discutir muchas cosas, como en cualquier trabajo. El tema de la esclavitud y del carácter endémico de la guerra en el mundo griego no están lo suficientemente tratados, y no todo es “destrucción creativa”. Una guerra puede ser simplemente destructiva, como lo prueba el número de habitantes y el poder de Atenas antes y después de la Guerra del Peloponeso. Cualquier elogio e idealización desmesurada de cualquier época abre flancos conceptuales a la crítica y corre el riesgo de desmoronarse. Lo del alto nivel de vida, etcétera, y el “premodern normal” es debatible, quizás exagerado: historiadores como Jacques Le Goff o Georges Duby han llamado la atención en muchas ocasiones sobre la infravaloración de la (mal) llamada “Edad Media”. Piénsese, por poner un ejemplo rápido, en los campesinos medievales independientes, los *yeomen*, tan alabados por Marx, o en las formaciones sociales de Al-Andalus, las ciudades italianas, etcétera. Ober exagera, además, en ambos sentidos: los niveles de pobreza global, desigualdad, violencia y el número de muertes y guerras en el capitalismo contemporáneo son los peores de la historia de la Humanidad; hasta puede que sea posible plantear (irónicamente) que, en términos estadísticos, Grecia supere al capitalismo norteamericano. Y sobre los costes sociales gigantescos de la revolución industrial o del colonialismo, basta leer a cualquier historiador, sin que sea necesario citar *La condición de la clase obrera en Inglaterra* o los informes del gobierno británico en el Libro I de *El capital*.

Para apuntalar sus argumentos, Ober, por otro lado, polemiza con Hansen.⁶² Para aquel, el nivel dominante en la formación social ateniense es la ideología, mientras que Hansen sobrevalora el papel de las instituciones. Ambos historiadores acompañan sus estudios de una ingente cantidad de datos; ambos poseen proyectos de digitalización e inventariado de las *póleis* griegas; *Rise and Fall* contiene numerosos

⁵⁹ Ober 2015, 21.

⁶⁰ Capítulo 11 (“El equilibrio helenístico”) y Apéndice 2.

⁶¹ Ober 2015, 110.

⁶² Véase “How to Study Athenian Democracy”, en Rhodes 2007, 72-77, 82-83.

cuadros estadísticos muy detallados. La discusión sobre instituciones o ideología, sin embargo, fuerza una interpretación sobre los datos que revela una posición filosófica. Piénsese, por ejemplo, en la división sexual del trabajo: reflexionar sobre ella incluye considerar que esa forma de división del trabajo siempre implica un trabajo previo de división sexual.⁶³

El lector habrá observado las similitudes y diferencias entre Ober y Adrados, incluso Tovar: la relevancia de Grecia para nuestro presente, etc. Se podría plantear que el tono de Ober parece el ilustre y no tan lejano George Grote, esta vez no tanto un liberal victoriano, pero un demócrata neoliberal norteamericano. Las etiquetas, sin embargo, solo son etiquetas, no explican casi nada. Ober quiere figurar como alguien que comunica su saber macrohistórico, y es en ese sentido “en el que Rhodes afirma que a Ober le interesa menos la historia del pasado que influir en el mundo actual”.⁶⁴ La cuestión es cómo.

En su libro –aparte su enorme valor como fuente de datos históricos y su interesante interpretación– no parece que Ober esté haciendo una defensa de un capitalismo desregulado y agresivo extremo, aunque esa lectura es posible. Lo que parece decir en realidad –o también– entre líneas es que, si se regulan las fuerzas de la economía, si se permite más participación política a los ciudadanos y se mantienen bajo control las tendencias depredadoras de las élites políticas y económicas, la sociedad florece (“efflorescence”). Como en (su) Atenas. Es posible que sea esto lo que realmente está diciendo, a pesar del lenguaje neoliberal que empapa todo su texto; o quizás no lo está diciendo y es nuestra lectura pero, en cualquier caso, esa interpretación es posible y constituye el lado brillante del relato construido por Ober. Ese aspecto pro-democrático entusiasta no es diferente de lo que Adrados planteó en 1966 y 1975, cuando mantuvo que el deseo de libertad y las predisposiciones políticas –griegas, helenas, democráticas, como se las quiera llamar– están grabadas en el código genético humano. La “helenización” del mundo –mantuvo el filólogo de Madrid– era (es) imparable. Por “helenización”, quisiera o no, lo pensara o no, tal vez quería decir “democracia”, aunque parezca referirse a la cultura. Insistamos en el contraste entre un Adrados que habla de “fracaso” y “experimento” ateniense y Ober de lo contrario, del tremendo éxito. En ambos, creemos, la noción de “naturaleza humana” sostiene sus reflexiones. Veamos esto en las conclusiones.

6. Reflexiones y conclusión

Para valorar la comparación que hemos propuesto aquí no hay que olvidar, insistimos, los estados de los campos nacionales y el campo global a la hora de juzgar “fallas” o “metodologías”. Ober y Hansen poseen un acceso a fuentes arqueológicas y epigráficas inexistentes para Adrados y Tovar, además de más estudios, más debates

⁶³ “So the division of labor among the Baruya cannot account for men’s social dominance, since it presupposes it. This is a theoretical mark valid for all societies, and it shows how erroneous it is to try to deduce, as some have done, relations of production from the social division of labor. Any social division of labor is in fact the outcome of the relation of two types of factor: on the one hand, the forces of production (the material and intellectual means at a society’s disposal in order to act on nature) and, on the other, relations between social groups and the material conditions of their existence, that is, as much with the surrounding nature as with the means available to them to act upon it” (Godelier 1986, 14-15). Es la posición de Bourdieu (2003).

⁶⁴ Sancho Rocher 2018, 28 (cita de Rhodes 2007).

—dos décadas más de producción—, más fondos para la investigación, mejores bibliotecas (piénsese en los fondos disponibles en los inicios de la carrera de Tovar). Hay algo importante, también, ya señalado: los filólogos españoles no eran historiadores de profesión. Todos estos factores constituyen un problema fundamental, a la hora de valorar la solvencia histórica, no solamente si se trata de una cuestión ideológica o de “progreso” científico. En el caso de Tovar, por ejemplo, ¿la falta de datos bloquea la reflexión sobre instituciones o sobre la economía, o se trata de una cuestión de rechazo ideológico? La crisis del historicismo a principios del XX, el conflicto ideológico en Occidente entre 1914 y 1945, y la Guerra Fría no favorecieron mucho la objetividad; sin embargo, cabe plantear, aunque suena como una obviedad que sonroja, lo siguiente: conflictos ideológicos los ha habido y los habrá siempre.

En la búsqueda de público externo al campo, caso de Adrados y de tantos otros, también Ober (o Canfora), parece como si, cuando se trata de producir “grandes teorías” sobre la Atenas clásica, no se añadiera nada a lo que ya se sabe, como si algo se hubiera agotado y cada varios años hubiera que reactualizar una visión general en “macro” con otro lenguaje, en el fondo diciendo lo mismo. Es interesante observar esta constante del campo: siempre hay agentes que buscan reconocimiento externo utilizando los recursos disponibles; siempre hay quienes usan Grecia como modelo eterno, rozando con frecuencia la “filosofía perenne” del punto de vista escolástico del campo académico.

De acuerdo con las variables y parámetros propuestos en las tablas, por lo tanto, entre los principales obstáculos a la producción científica destaca esta búsqueda de público externo al campo —lo que invita al anacronismo—, pues la ideologización directamente política (caso extremo *En el primer giro*) va de la mano de una pérdida del control de aquel. Si se conoce bien la obra de los estudiosos elegidos, un balance final favorecería, en lo que se refiere a búsqueda de objetividad científica e innovación, a Hansen. Es posible que no haya buena filosofía sin base histórica, pero lo contrario también es cierto. El mismo Ober o Adrados no tienen la potencia filosófica de Cornelius Castoriadis, quien, con un conocimiento destacable de la Grecia antigua, al fin y al cabo, dice de mejor manera cosas parecidas. Pierre Bourdieu acertaba cuando afirmaba que el progreso científico es resultado de un trabajo colectivo:

Le sujet du progrès scientifique, ce n'est pas un sujet individuel, c'est le champ. [...] Si, au lieu de se dire: 'Je vais ajouter ma petite virgule', comme font souvent la plupart des chercheurs inspirés, je pense qu'on peut tirer parti du travail que fait un champ pour y arriver, la logique d'un champ étant presque inépuisable. C'est d'ailleurs très rassurant.⁶⁵

Y no es únicamente una cuestión de ideología política. En las visiones de Grecia que hemos señalado, la noción de “naturaleza humana” articula las reflexiones del relato. “Patterns of human behavior are fundamentally similar across societies widely separated in time and space”, sostiene Ober.⁶⁶ Hansen mantuvo algo parecido cuando argumentó sobre la capacidad del hombre, en circunstancias similares, para desarrollar instituciones e ideales sorprendentemente parecidas, si bien básicamente

⁶⁵ Bourdieu *et alii* 2013, 471.

⁶⁶ Ober 2015, 18.

sin relación.⁶⁷ El matiz es importante. En el sintagma “naturaleza humana” ambas palabras parecen pegadas de forma extraña, como si lo humano se acoplara a lo ideológico (o cultural) y la naturaleza a la biología. La creencia en la existencia de una esencia inmutable a lo largo de los siglos es una forma de pensamiento religioso y vuelve inútil el trabajo historiográfico, salvo si lo que se trata es de constatarla. Qué permanece y qué cambia a lo largo de los siglos es quizás la pregunta pertinente –el matiz de Hansen–. Con la historia ateniense se puede hacer cualquier cosa, hasta cierto punto. Y si es cierto que, en política, no hay nada más allá de la democracia, habría que preguntarse qué tipo de democracia. En 1966 en España la democracia era una esperanza lejana. Hoy es una realidad en crisis. Cualquier reflexión sobre la misma que se plantee viajar al pasado griego debe establecer controles epistemológicos severos para no tramplearse a sí misma: “Atenas sigue siendo relevante para nuestro presente, pero el sentido de la relevancia, o de su ausencia, depende del viaje de ida”.⁶⁸ Paradójicamente, la historia es más útil para nosotros y para nuestro mundo cuando no intenta serlo demasiado conscientemente, escribe Rhodes.⁶⁹ Es una paradoja que también señala Bourdieu: a más autonomía científica o creativa –menos compromiso, menos propaganda, menos ajustes de cuentas–, más efectos políticos y sociales.

7. Tablas

En la primera tabla, nos servimos de tres conceptos (ideología, economía e instituciones) para exponer las variaciones en la priorización de niveles sociales en la explicación de la dinámica y cambios políticos y sociales de la historia de Grecia:

Tabla 1.

	Tovar	Adrados	Hansen	Ober
Ideología	+	+	–	+
Economía	–	–	–	+
Instituciones	–	+	+	–

En la segunda tabla se observa la objetividad científica según los siguientes parámetros interrelacionados: proyecciones fantasmáticas (ideológicas) del autor plegadas sobre la materia; control de los anacronismos (si el autor controla las comparaciones y paralelos anacrónicos [+] o no [-]); “presentismo” (la creencia de que únicamente existe el presente, mientras que futuro y pasado son irreales, o contruidos por nuestra ideología); reflexividad especular (la relevancia para los problemas del presente que el autor otorga a la historia de la democracia ateniense

⁶⁷ “Man’s capacity in similar circumstances to develop strikingly similar –but basically unrelated– institutions and ideals” (Hansen 1989, 27).

⁶⁸ Moreno Pestaña 2018, 10.

⁶⁹ Rhodes 2007, 90.

como “caso modelo”, según definición de Ober); autorreflexividad (si el autor reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de su producción: metodología, discurso y teorías). Por último, añadimos una variable, la de divulgación: la inversión de energía libidinal y tiempo de trabajo en la producción de obras de divulgación en búsqueda de públicos no especializados.

Tabla 2.

	Tovar	Adrados	Hansen	Ober
Proyecciones fantasmáticas	+	+/-	-	-
Control de anacronismos	--	-	+	+/-
Presentismo	-	-	-	+/-
Reflexividad especular	++	++	+	++
Autorreflexividad	-	-/+	+	+
Divulgación	+	++	-	++

Las etiquetas son discutibles, matizables y algunas se podrían llamar de otra forma o combinarlas.

8. Referencias bibliográficas

- Álvarez Chillida, G. (2002): *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid.
- Amat i Teixidó, J. (2016): *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática*, Barcelona.
- Anderson, B. (2006): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, New York.
- Bellón Aguilera, J. L.
 (2013): “Reseña a: Francisco Rodríguez Adrados, *Nueva historia de la democracia: De Solón a nuestros días*. Barcelona: Ariel, 2011”, *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales* 2, 453-463.
 (2017): “La democracia precaria. El sistema del sorteo de la democracia ateniense antigua en Francisco Rodríguez Adrados y Antonio Tovar Llorente”, *Daimon Revista Internacional de Filosofía* 72, 125-140 (<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/272331>).
 (2018): “Pericles, caudillo de Atenas. Escolástica y creatividad en *La democracia ateniense* (1966-1975), de Francisco Rodríguez Adrados”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 51, 57-79 (<http://dx.doi.org/10.5209/ASEM.61643>).
- Bourdieu, P.
 (1991): *The Political Ontology of Martin Heidegger*, Cambridge.
 (1995): *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (=Argumentos 167), Barcelona.
 (2003): *La dominación masculina* (=Argumentos 238), Barcelona.

- Bourdieu, P. – Bourdieu, M. C. – Manet, É. – Casanova, P. (2013): *Manet: une révolution symbolique; cours au Collège de France (1998 - 2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*, Paris.
- Bowen, W. H. (2000): *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia.
- Calder, W. M. (ed.), (2002): *The Unknown Socrates: Translations, with Introductions and Notes, of Four Important Documents in the Late Antique Reception of Socrates the Athenian*, Wauconda.
- Castro Sánchez, Á.
 (2018a): *La utopía reaccionaria de José Pemartín y Sanjuán (1888-1954): una historia genética de la derecha española* (=Monografías. Historia y Arte 46), Cádiz.
 (2018b): “Memoria e Historia de la Filosofía durante el primer franquismo: el Instituto Luis Vives del CSIC”, *Revista de Hispanismo Filosófico* 23, 123-142.
- Collins, R. (2000): *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*, Cambridge.
- Duplá Ansuátegui, A.
 (2002): “El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica”, [en] C. Forcadell Álvarez – I. Peiró Martín (coords.), *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza, 167-190.
 (1993): “Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España”, [en] *II Congreso peninsular de Historia Antiga. Actas (Coimbra, 18-20 de Outubro 1990)*, Coimbra, 337-352.
 (1999): “Clasicismo y fascismo: líneas de interpretación”, [en] M^a C. Álvarez Morán – R. M^a Iglesias Montiel (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*, Murcia, 351-359.
 (2003): “Falange e Historia Antigua”, [en] Wulff Alonso – Álvarez Martí-Aguilar (eds.), 2003, 75-94.
- García Quintela, M. V. (1999): *Mitología y mitos de la hispania prerromana*, vol. III, Madrid.
- Godelier, M. (1986): *The Making of Great Men: Male Domination and Power among the New Guinea Baruya*, Cambridge.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (2015): *Adam y la prehistoria*, Pamplona.
- Hansen, M. H. (1989): *Was Athens a Democracy? Popular Rule, Liberty and Equality in Ancient and Modern Political Thought* (=Historisk-filosofiske Meddelelser 59), Copenhagen.
- Juliá, S. (2004): *Historias de Las Dos Españas*, Madrid.
- Lukács, G. (1959): *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, México (1^a ed. 1954).
- Mannheim, K. (1993): *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, México.
- Moreno Pestaña, J. L.
 (2013): *La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la guerra civil*, Madrid.
 (2018): “Atenas: viaje de ida y vuelta. Introducción al monográfico Recepciones de la democracia antigua”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 51, 9-13 (<https://doi.org/10.5209/ASEM.61640>).
- Núñez Seixas, X. M. (2012): *La sombra del César: Santiago Montero Díaz, una biografía entre la nación y la revolución*, Granada.
- Ober, J.
 (2008): “What the Ancient Greeks Can Tell Us about Democracy”, *Annual Review of Political Science* 11, 67-91 (<https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.112006.143750>).

- (2015): *The Rise and Fall of Classical Greece*, Princeton.
- Pasamar Alzuria, G. (1991): *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (=Prensas de la Universidad de Zaragoza. Ciencias Sociales 18), Zaragoza.
- Payne, S. G. (1961): *Falange: A History of Spanish Fascism* (=Stanford studies in history, economics and political science 22), Stanford.
- Pérez, J. (2009): *Los judíos en España*, Madrid.
- Plácido, D. (2007): “Reseña a: Adrados, F. R., *El reloj de la historia. Homo sapiens, Grecia Antigua y Mundo Moderno*, Madrid, Ariel, 2006, 847 pp.”, *Emerita* 75/1, 184-189.
- Rhodes, P. J. (2007): *Ancient Democracy and Modern Ideology*, London.
- Ringer, F. K. (1969): *The Decline of the German Mandarins. The German Academic Community, 1890-1933*, Cambridge.
- Rodríguez Adrados, F.
 (1993): *La democracia ateniense*, Madrid.
 (1997): *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Madrid.
- Ruiz, A. – Sánchez, A. – Bellón, J. P. (2006): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*, Jaén.
- Sancho Rocher, L. (2018): “¿Es la ‘demokratía’ semejante a la democracia? Lecturas contemporáneas de la democracia ateniense”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 51, 15-33 (<https://doi.org/10.5209/ASEM.61641>).
- Sancho Rocher, L. (coord.), (2015): *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (=Prensas de la Universidad de Zaragoza. Ciencias Sociales 111), Zaragoza.
- Soto Carrasco, D. (2009): “La historia como motor político. A propósito de A. Tovar, *El Imperio de España*”, [online] Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/NOTAS/RES0104.pdf> (acceso 29 abril 2016).
- Stern, F. R. (1961): *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of the Germanic Ideology*, Berkeley–Los Angeles–London.
- Tovar Llorente, A.
 (1941): *En el primer giro (estudios sobre la Antigüedad)*, Barcelona.
 (1946): “Ya murió Don Quijote”, *Revista de Estudios Políticos* 29-30, 154-164.
 (1951): “El verdadero fin de la utopía platónica”, *Estudios Clásicos* 1/2, 73-80.
 (1960): “Antígona y el tirano, o la inteligencia en la política”, *Ensayos y peregrinaciones*, Madrid, 13-35.
 (1961): “Decadencia de la polis griega”, *Cuadernos de la Fundación Pastor* 2, 9-36.
 (1965): “Coloquio sobre la teoría política de Sócrates y Platón. Ponencia y discusión”, *Estudios Clásicos* 44, 67-103.
 (1968): *Universidad y educación de masas (Ensayo Sobre El Porvenir de España)*, Barcelona.
 (1971): “Estudios sobre la España antigua. Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua”, *Cuadernos de la Fundación Pastor* 17, 11-50.
 (1973): “El sentimiento trágico de Unamuno y la actual situación del mundo de nuestra lengua”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* 23, 139-147.
 (1984): *Vida de Sócrates*, Madrid (1ª ed. 1941).
- Tovar Llorente, A. – Giner, C. (1962): *Sófocles: Antígona* (2ª ed. con estudio preliminar y comentario), Madrid.
- Wulff Alonso, F. – Álvarez Martí-Aguilar, M. (eds.), (2003): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Málaga.

Wulff Alonso, F. – López Domech, R. – González Blanco, A. – Ortuño Rodríguez, E. (2016): *La creación de la historia antigua en España en los años 60 del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores*, Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Historiografía Caro Baroja. Historia oral de la disciplina. La memoria de los historiadores de Historia Antigua [http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religiones/historia_oral_disciplina/HistoriaAntigua_0.pdf] (acceso 8 septiembre 2018)].

